

sin ventura, no sin sospechas de haber sido envenenada por su mismo padre ⁽¹⁾.

Noticiosos los de Cuenca de la entrada del rey en Toro y de los rudos suplicios allí ejecutados, no se atrevieron á permanecer en Castilla, y se metieron en Aragon, llevándose á don Sancho el hermano del rey. Los caballeros que habian dado muerte al hermano de la Padilla don Juan de Villagera cobraron tambien miedo y se refugiaron á Francia. Don Tello su hermano desde Vizcaya envióle á decir que se vendria para él si le diese seguro de perdon; otorgósele el rey, el cual esperaba impaciente la venida de su hermano, mas don Tello defraudó sus esperanzas permaneciendo en su señorío, en lo cual obró muy prudentemente, si, como dice la crónica, fuese cierto que aguardaba don Pedro su venida para sacrificarle á un tiempo con los infantes de Aragon y algunos otros caballeros. El mismo don Enrique conde de Trastamara, gefe y cabeza de las revueltas, pidió cartas de seguro al rey para partirse á Francia. Dióselas don Pedro, mas tomando medidas y espidiendo órdenes secretas para que le atajaran los pasos, aunque no tan secretas que no las trasluciera don Enrique, el cual para burlarlas hizo arrebatadamente su viage por Asturias y Vizcaya, donde se embarcó para La Rochelle. Allí

(1) «¡Muger sin ventura! esclama aqui el citado autor de la Memoria histórica: su esposo la abandona; su hijo la desacata, y su padre la asesina; y al censurarla el historiador, no puede escusarse de compadecerla.»

se le reunieron varios otros refugiados de los fugitivos de Castilla. El rey entretanto, libre de sus principales enemigos, entretúvose en hacer torneos en Tordesillas, no por recreo solamente, sino con mas toreido designio, al decir del cronista; y en verdad no mostró llevar en ello buena intencion respecto al maestro don Fadrique, puesto que al salir con él despues del torneo de Tordesillas á Villalpando, ya que otra cosa no pudo hacer, dejó detrás alguaciles que prendieran y mataran á dos hombres de la servidumbre y confianza del maestro de Santiago. Asi iba el rey don Pedro dejando por todas partes en pos de sí rastros de sangre.

De Villalpando se trasladó el rey á Andalucía. En Sevilla mandó armar una galera, en que quiso darse un dia de solaz viendo hacer la pesca del almadraba, y con este objeto se embarcó y llegó á Sanlúcar de Barrameda, donde las aguas del Guadalquivir desembocan y se mezclan con las del Océano. Allí ocurrió un incidente impensado, que fué causa y principio de grandes sucesos, que hizo que las cosas de Castilla, hasta aqui reducidas á disturbios y guerras interiores, tomaran diferente rumbo, haciendo partícipes de sus revueltas á reinos y príncipes estraños. Tomamos de ello ocasion para dividir este complicadísimo reinado en tres partes, la una que alcanza hasta la primera salida de don Enrique del reino, la otra hasta su entrada como conquistador, y la tercera hasta que le

veamos escalar las gradas del trono de Castilla sobre el cadáver ensangrentado de su hermano ⁽¹⁾.

(1) Damos alguna estension á la historia de este reinado por la funesta celebridad de que goza, aunque no tanta como la Crónica de Ayala, que le dedica 600 páginas en 4.º: Prosper Merimée ha escrito la historia de este reinado en un tomo de 580 páginas: otras tantas ocupa en la Historia general de Romey, y Ledo del Pozo ha empleado en su ilustracion 440 páginas en folio. Nosotros, sin omitir hecho alguno importante, hemos podido reducirle á tres solos capitulos.

CAPITULO XVI.

CONTINÚA EL REINADO

DE DON PEDRO DE CASTILLA.

De 1356 á 1366.

Causa y principio de la guerra de Aragon.—Llama el aragonés á don Enrique y á los castellanos que estaban en Francia: tratos entre don Pedro de Aragon y don Enrique.—Apodérase don Pedro de Castilla de algunas plazas de Aragon.—Treguas.—Desercion del infante don Fernando.—Ecesos y crueldades de don Pedro en Sevilla.—Horrible muerte que dió á su hermano don Fadrique.—Intenta matar á don Tello: fuga de éste, y prision de su esposa.—Engaña don Pedro al infante don Juan de Aragon, y le mata alevosamente en Bilbao.—Prision de la reina doña Leonor y doña Isabel de Lara.—Otros suplicios.—Prosigue la guerra de Aragon.—Intrepidez de don Pedro.—Mediacion del legado pontificio: negociaciones frustradas.—Otras prisiones y otras muertes ejecutadas por don Pedro.—Expedicion de una grande armada castellana á Barcelona y las Baleares y su resultado.—Combate de Araviana, funesto para el rey de Castilla.—Coléricos desahogos del rey: nuevos y horribles suplicios.—Prosigue la guerra de Aragon: combate de Azofra, ventajoso para don Pedro.—Otros castigos de éste: muerte alevosa que mandó dar á don Gutierre de Toledo: notable carta que éste dejó escrita.—Suplicio del tesorero Samuel Levi.—Muerte de la reina doña Blanca.—Idem de doña Maria de Padilla.—Guerra de Granada, y su resultado.—Suplicio del rey Bermejo.—Córtes de Sevilla: reconócese en ellas por reina de Castilla y de Leon á la difunta doña Maria de Padilla y á sus hijos por herederos.—Renuévase la guerra de Aragon.—Tritufos de don Pedro: desavenencias en Aragon: muerte del infante don Fernando.—Concibe don Enrique el proyecto de hacerse rey de Castilla, y prepara una invasion en este reino.

Quando la bandera real se ostentaba victoriosa, bien que manchada con sangre, en la mayor parte de